

**Morgan DONOT, Christian LE BART y Yeny SERRANO (eds.).** *Discours, identité et leadership présidentiel en Amérique Latine*. Paris: L'Harmattan, 2017. 258 pp. ISBN: 978-2-343-11106-3.

Tres son los ejes de esta obra colectiva dirigida por Morgan Donot, Christian Le Bart y Yeny Serrano: la centralidad del liderazgo presidencial; el papel de los medios de comunicación en la representación y construcción del líder; y la cuestión del género. Estos elementos planteados en la introducción van a estar presentes a lo largo de los diferentes capítulos, teniendo como leitmotiv el análisis del discurso en torno a diferentes presidentes americanos.

En el primer capítulo María Alejandra Vitale repasa los aportes potenciales que puede hacer la retórica a los estudios sobre la construcción del liderazgo político. Así, presenta los principales conceptos con los que se va a trabajar: *kairos*, *ethos* y la posibilidad de un *ethos* femenino (*feminin style*). Aunque conceptos griegos milenarios, son de indudable utilidad para analizar el liderazgo hoy en día.

Sara Isabel Pérez, a continuación, realiza un análisis de la relación entre género y discurso en Argentina, en concreto en la figura de Cristina Fernández de Kirchner (CFK). A pesar de comenzar su presidencia con un *ethos* cargado de incompetencia, por ser fundamentalmente «esposa de», opta por un discurso técnico, que denote *expertise*, y con el paso del tiempo se remarca en sus discursos el papel de presidenta legítima y militante. CFK reivindica que es mujer en sus discursos, al tiempo que trata de superar estereotipos y demás valores negativos asociados a esa condición.

Sin abandonar la perspectiva de género, Denise Gabriel Witzel introduce el elemento de la memoria discursiva para analizar la figura presidencial de Dilma Rousseff a partir del cartel electoral para su reelección en 2014 «Coração valente». Luego de analizar titulares de los principales periódicos y demás documentos, la autora concluye que, al insistir en su pasado guerrillero durante la campaña, pareciera que haga falta un aura de virilidad para las mujeres que quieran dedicarse a la política.

La expresidenta brasileña también es el centro del capítulo a cargo de Glaucia Lara, pero esta vez centrado en la construcción de su imagen durante el mundial de fútbol de 2014 a través de la prensa escrita, que moldea el propio *ethos* de la entonces presidenta. Se concluye que durante dicho evento se creó un *ethos* de incompetencia y superficialidad en torno a Rousseff, en tanto se mostraba más lo festivo que lo reivindicativo.

Analizada esta figura política brasileña, Carlos Piovezani aborda la construcción de la identidad carismática de Lula, con hincapié en su voz. Este elemento es clave para el liderazgo, tanto más en un contexto con la importancia creciente de los medios de comunicación. El capítulo muestra cómo el tono, las pausas y el volumen de la voz, así como las faltas de ortografía, las referencias futbolísticas o el uso de bromas en los discursos de Lula son la base de su carisma.

En el siguiente capítulo Jessi Duval caracteriza y construye, de manera clara y concisa, las figuras presidenciales a partir de sus discursos de cuatro líderes caribeños que han marcado las memorias colectivas de sus respectivas sociedades: los guyaneses Cheddi Jagan y Forbes Burnham, y los granadinos Éric Gairy y Maurice Bishop. De

este modo, Jagan apela a su competencia en la gestión y dirección del país, Burnham opta por una retórica más bien nacionalista. Por su parte, Gairy opta por remarcar su posición de poder, y usa más la tercera persona para referirse a sí mismo, mientras que Bishop se muestra cercano, tratando de ganarse el afecto del público.

Del Caribe se pasa a Colombia, en concreto a los discursos de investidura de los presidentes colombianos Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Henry Hernández Bayter caracteriza así también a estos líderes cuyas concepciones de *nación* y *patria* son claramente diferentes. Uribe habla de nación, pueblo, patria y su legitimidad popular, con repetidas referencias a la violencia, Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. A su vez, Santos es más emotivo, habla de economía, justicia y desarrollo, con continuas referencias al postconflicto. Uno se presenta como el garante de la unidad y máxima autoridad. El otro como el presidente de la paz.

En el siguiente capítulo, aún en Colombia, Nyla Graciela Pardo Abril aborda los efectos de las metáforas en la representación por parte de la prensa digital de la explotación de tierras, manifestación clara e inequívoca del conflicto social del país. El diario analizado, *El Espectador*, es claramente partidario de las políticas del presidente Santos al presentarlo casi como hacedor de milagros, capaz de cambiar el rumbo de un país (en contraste con las políticas de Uribe), al tiempo que se obvia la continuación de muchas políticas de su predecesor.

En el siguiente capítulo Magdalena Schelotto analiza las estrategias en dos discursos del expresidente uruguayo José Mujica, el de toma de posesión en 2010, y el de 2013 en la Asamblea General de la ONU. El análisis lo realiza con base en siete estrategias para regular el antagonismo: sublimación, favor, desviación, miedo, culpabilidad, represión y expulsión. En la toma de posesión Mujica recurre más a la desviación, pero ante la audiencia de la asamblea de la ONU opta por la estrategia de la sublimación combinada con la desviación, un tono más provocador, con mayor presencia del miedo y la culpabilidad. La autora cierra el capítulo recordando que es ese discurso el que lanza al entonces presidente a la escena mundial y lo da a conocer fuera de la región.

Israel de Sá en el capítulo a su cargo compara las referencias al pasado dictatorial, propio y colectivo, de dos presidentes brasileños en sus discursos de investidura: Fernando Henrique Cardoso y Dilma Rousseff. Aunque ambos resistieron de manera activa a la dictadura, lo reivindicaron de manera distinta. Si el primero esconde la confrontación al mencionar la dictadura de manera general, abstracta, sin concretar y centrándose en aspectos económicos, la segunda visualiza la confrontación haciendo referencias explícitas a la dictadura y abogando por profundizar la democratización incompleta del país.

Finalmente, Sophie Moirand cierra el libro con un epílogo que pone en relación los diez capítulos, a la vez que repasa la historia del análisis del discurso y defiende la valía y utilidad de esta estrategia para entender la construcción del liderazgo político.

Efectivamente el análisis del discurso es cada vez más importante para entender la política en sociedades mediatizadas: artículos de prensa y discursos moldean la imagen que percibe la ciudadanía de sus líderes. Con toda probabilidad el siguiente paso será tomar en cuenta las redes sociales como nuevo terreno del discurso. Por el momento,

esta obra, aun con la amplitud de países, líderes, formatos y estrategias, sin dejar de lado el contexto, el rol del género, las cuestiones identitarias ni la memoria colectiva, deconstruye de manera exitosa el liderazgo presidencial en América a través de sus discursos.

Asbel BOHIGUES  
*Universidad de Salamanca*